

lajara, è hizo nuevas representaciones à aquella Audiencia. Pasó con brevedad para Zacatecas, y desde allí se vino por esta Ciudad, y à los tres meses, para la de Megico; y en ella representó al Excelentísimo Señor Virrey, el Duque de Linares, los arbitrios mas oportunos para la expresada Conquista. No cesó de predicar, y confesar por quantos parages transitó en estos círculos de mas de trescientas leguas, haciendo varias Platicas en algunos Conventos de Religiosas, serenando en los Confesonarios sus dudas. Mantuvose seis meses en Megico en estas mismas santas ocupaciones, mientras en vista de sus Informes, deliberaba el Excelentísimo Señor Duque las expediciones mas concernientes al principal motivo de su viaje, poniendo freno, y mordaza à los malos Christianos vecinos à los Nayeritas, y à los Apóstatas, que se havian refugiado à sus Serranías, y con sus

errados consejos impedian su conversion. La veneracion, y el aprecio con que el Señor Virrey oyó al V. P. Fr. Antonio, se colige evidentemente de la generosa liberalidad con que se ofreció à desembolsar de su propio caudal toda la cantidad de miles que se necesitase para la felicidad de la empresa: y lo huviera practicado así, à no haverse propasado por este tiempo à una declarada inquietud los Soldados del Castillo de San Juan de Ulúa, y por atender à las providencias que pedía este impensado accidente, se volbió el V. P. à su Colegio, con la gloria de haver echado las necesarias redes, para la pesca de aquellos racionales peces, y con el gusto de ver enarbolados los Estandartes de la Fé, antes de acabar sus días, en aquellos Riscos por los zelosísimos Hijos del grande Ignacio, que con sus infatigables afanes, no cesan de conseguir allí gloriosos triunfos.



CAPITULO XX.

RESTITUIDO A SU COLEGIO de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale à Misionar à los Reynos de Guadalajara, y Leon, y se introduce en las Naciones Gentiles, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Tejas, y Adayses.

REconociendo el prudentísimo Fr. Antonio las lentitudes que se ofrecian para hacer segunda entrada en el Nayerit, determinó restituirse à su Seminario, dejando à Dios nuestro Señor la causa, como que en sus soberanas manos, y comprehension infinita están los tiempos, y los momentos. Llegó à éste de la Santa Cruz à principios de Abril del año de doce, y con esta ocasion bajó à la Ciudad en busca de cierto sugeto, que al parecer era cabeza de alguna Garitya de jugadores perdidos; y no havendolo hallado en su casa, dejó recado competente à su esposa, encargandole le digese de su parte, que tenia que conferir con él un negocio. Dióle

la muger el aviso, pero el hombre lo recibió con enfado, respondiendole muy desabrido, que ni tenia para que ver al P. Fr. Antonio Margil, ni se le ofrecia materia alguna que comunicarle, ni oírle. Sin embargo, instado de los domesticos, y quizá mas de los latidos de su perturbada conciencia, vino à ver al Siervo de Dios. No le conocia el bendito Padre, y luego que preguntandole por su nombre, vino en conocimiento de que era el mismo, en cuya solicitud havia ido à su casa, le dió un apretado abrazo, y tomándole ambas manos, se las llegó al corazón, con demostraciones de particular cariño. Quedó al punto el confuso Secular tan otro de lo que era,

era, que movido de interior fuerza le dijo: *Padre, quiero que V. P. me confiese. ¿Así no mas te has de confesar?* (Replió el sábio, y prudente Ministro) *siendo tan larga tu confesion, como que ha ya tres años que no te confiesas? Anda à examínarte, y vuelve mañana, que yo te confesaré.* Aumentaron estas palabras en aquel corazon ya rendido el fervor de la penitencia, y volviendo el dia siguiente mas bien dispuesto, y ayudandole el V. P. con su singular destreza, hizo su confesion con muchas lagrimas. Vinieron tambien despues à confesarse sus compañeros à impulso del nuevo penitente, y à persuasion del zeloso Confesor, y es de creer que, con sus saludables consejos, mudarian todos de vida. Si estas maravillosas transformaciones causaba este famoso Apostol en los que le huían, ¿quales serían las de aquellos que le buscaban?

Sin perder de vista en parte alguna su ministerio, llegó à su Colegio de Zacatecas, que por las muchas Misiones, que en varios parages havian hecho sus Alumnos Apostolicos en

los seis años, poco menos, que logró tal Presidente, ya se havia hecho muy célebre en todas estas Comarcas. Tenia tambien bastantes Operarios para los expedientes del Instituto: y pareciendole al Siervo de Dios, que ya se podia proceder à la eleccion de su primer Guardian, dió aviso al Prelado Superior, con cuya orden se celebró el primer Capitulo el dia once de Noviembre del año de setecientos y trece, y fue confirmado en el oficio el Reverendo Padre Fr. Josef Guerra, cuya prudencia, literatura, zelo Apostolico, y religiosos procedimientos, le merecieron siempre al V. P. Fr. Antonio las mayores estimaciones. En esta atencion, teniendo orden de nuestro Reverendísimo Padre Comisario General de Indias, para que quedando en corriente regular aquel Seminario, se pudiese ocupar en hacer Misiones, sin que ningun inferior le estorvase sus designios, puso en egecucion esta Patente, que como verdadero Subdito presentó en manos del Guardian nuevo, pidiendole con humildad su bendicion, para su mayor acierto.

Salió con un Compañero para los Partidos del Mazapil, Villa del Saltillo, Ciudad de Monterey, y otros varios Poblados, Haciendas, y Ranchos de sus respectivos contornos, cogiendo à manos llenas copiosos frutos en todas partes. No tenia aún por entonces el nuevo Colegio Mision alguna entre Infieles; y concluidas las referidas taréas en aquellas Poblaciones vecinas à la Infidelidad, se fue internando entre las espesuras, grutas, y soledades de los Gentiles à propagar la Fé entre los Barbaros: y aun parece haver sido éste el principal motivo de esta correría Evangélica, segun lo insinuó en una Carta por estas voces: *Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de Infieles, será bueno que yo, como indigno Negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios nuestro Señor obre.* Sabía muy bien, que esta es una empresa de tanta monta, que quando no sirva à los Misioneros à todas horas de lastre en el diccionario del mundo, por los baibenes que suelen experimentar de la infatuada codicia en el

Vocabulario del Cielo, son sin duda su mayor lustre: por lo mismo era siempre el primero que se esponía à sus inevitables riesgos, conciliandose con el egeemplo el séquito de sus Hermanos.

Halkó su zelo grata acogida en la generosa christiandad del Doctor Don Francisco Calancha, dueño de la Hacienda de Sabinas; y hallando competente sitio en la corriente arriba del Rio, plantó la primera Reduccion con la advocacion de nuestra Señora de Guadalupe, à mediado de Mayo de setecientos y catorce, en distancia como de dos leguas de otras dos, que havian fundado los Padres de este Colegio. Congregó en breve muchos Gentiles, que vivian en aquellas cuevas, chozas, y espesos Montes del Norte, ocupandose gustoso con su Compañero en cultivar sus entendimientos agrestes. A poco que aquella Mision se hacía formidable al Infierno, inducidos de su Principe unos Indios rebeldes, alzados, y atrevidos, conocidos por los Tobosos, cuyas hostilidades, robos, y muertes, los havian hecho teme-

merosos en la Nueva Vizcaya, Galicia, y Estremadura, dieron golpe al medio dia en la Mision mas inmediata à la del bendito Padre, dedicada al Principe San Miguél. Huyó presurosa la poca gente que en ella havia, y no encontrando los enemigos resistencia, fue tanta su despotiquéz, y tan general el saquéo, que sin perdonar los Ornamentos, y Sagradas Vestiduras, se las repartieron à pedazos. Desnudaron al Ministro Apostolico del Santo Habito, y dejandolo en carnes crudas, le huvieran quitado la vida, como lo egecutaron con una pobre muger casada, si algunos de ellos mismos, que acaso eran ladinos, y Christianos Apóstatas, no lo huvieran impedido. Asi que hecha la presa, se ausentaron aquellos crueles lobos, como lo tienen de costumbre: se fue el afligido Religioso para la Mision del P. Fr. Antonio, sin haverle quedado mas abrigo con que cubrir su desnudéz, que la cubierta de una enjalma. Salió el V. P. à recibirle, noticioso de su tragedia, y émulo de su grande dicha: y haciendo repicar la cam-

pana, entonó el *Te Deum laudamus*, y con tiernas, y festivas demostraciones se llevó à su desnudo, y victorioso Hermano para la pagiza habitacion, que le servía de Iglesia. *Cantaba solo,* (dice sobre este caso el Reverendo Padre Espinosa) *pero yo no dudaría decir, que havia otros Cantores del Angelico Coro, cuya melodía solo la escuchaba Fr. Antonio.* Haviendo celebrado con accion de gracias aquel honroso triunfo de su vecino, no teniendo mas genero para vestirle, que una sabanilla de lana blanca, que era todo el ajuar de su cama, le formó de ella un Habito, y lo cosió por sus manos, multiplicando obras de misericordia, con notables aumentos de su caridad ardiente.

Trageronle al mismo tiempo à un Indizuelo Pastorcillo de la Mision saqueada, el qual havia quedado tan mal herido en la invasion, ò pretendida refriega, que con un chuzo, que es arma à modo de Espada, lo pasaron de parte à parte. Curóle aquella noche el bendito Padre con un poco de vino, ò para decirlo mejor, con el contacto de sus prodigiosas manos; pues sien-

siendo herida, que al parecer no tenia remedio, amaneció el mancebito muy alentado, y en breves días sanó del todo. Reconocida la crueldad de los Tobosos, y las pocas fuerzas que havia para defenderse de ellos, se retiraron todos para la Mision de la Punta, consagrada à nuestra Señora de los Dolores, en distancia de siete leguas, que oy es Curato de Señores Clerigos. No puedo, sin quebrantar las leyes à que se debe ceñir un Compendio, hacer mencion de las repetidas respiraciones, con que en cartas, y conversaciones privadas, manifestaba el grande espíritu de este singular Misionero, la insaciable ambicion de conseguir troféos para el Cielo. Pero no quiero omitir aqui un periodo de una carta que por entonces escribió al Guardian de este Seminario, y comunicando à la pluma las inflamaciones del corazon, le dice de esta manera: *El paciente dirá lo bien que le fue en la feria. Mi Compañero el Padre Fray Mathías, y yo quedamos mas contentos, y deseosos de perseverar, que el primer dia. Al arma, que al Infierno le pesa que vamos*

à Tejas. Poca dificultad tuviera yo en estimar por anuncio profético estas palabras, atendiendo à los sucesos que acaecieron dentro de breve tiempo; pero me hace suspender el juicio mi conocida ineptitud, reservando su calificacion para Sugetos de mas acierto.

Con esta ocasion retrocedió para Boca de Leones, las Sabinas, y varias Haciendas, y Pastorías del Reyno de Leon, en que ocupó lo restante del año de catorce, predicando, y confesando aquellas gentes, haciendo officio de Pastor bueno, y recogiendo al redil de Jesu-Christo tantas ovejas perdidas, como eran las almas que vivian descarriadas en aquellos Campos, y Montes. En el año de quince hizo varias Misiones en las Villas de Cadereyta, y Linares, en el Pilon, San Christoval, la Mota, Valle de Guajuco, y otros parages circunvecinos à los expresados, atravesando Caminos, transitando Montes, experimentando incomodidades, mientras se facilitaba la entrada à los Tejas, ò nuevas Filipinas, cuya Conquista era el principal móvil de sus desvelos,

los, de sus fatigas, y afanes. Sin duda porque quería mostrar el Cielo que lo havia conducido à estas Indias, para que en los primeros albóres, en el cenit del medio dia, y en el ocaso de su ministerio Apostólico corriese de fin à fin por todo este dilatado mundo, convirtiendo almas, reduciendo Bárbaros, fabricando Iglesias, formando Pueblos, y estendiendo la Fé en los mas temibles páramos, è inaccesibles Países. Sublevaronse por entonces nuestras Misiones del Rio Grande del Norte, y tirando à desvanecer este impedimento, con que pretendió poner el Demonio muros, y antemurales en el camino de la premeditada derrota, tomó la pluma, è infundiendo aliento, y animosidad al Prelado, y demás Misioneros de este Claustro, se explica así: *Aunque los Indios dieron el asalto en San Juan Bautista, lo permite Dios para ver nuestra constancia. Dichosos de nosotros, si muriéremos en la demanda.*

Proporcionósele oportunidad para pasar à este Presidio, y no habiendo hallado campo à proposito para plantar alguna

nueva Mision de Gentiles, predicó varios Sermones à los Presidiales, y los oyó de penitencia, instituyendo allí la Venerable, y Santa Orden Tercera, para que en este pensil ameno de las delicias del humano Serafin, refloresciesen frecuentemente sus almas. Retrocedió despues para la Punta, Boca de Leones, Haciendas, Ranchos, y Pastorías del referido Reyno de Leon, divertido santamente en predicar, y confesar, consiguiendo repetidas victorias contra el pecado, y loables triunfos contra el Infierno. Efectuóse, por fin, el deseado ingreso à los Tejas, por el Abril del año de diez y seis, y sobreviniendole en el camino una ardiente calentura, se llegó à ver tan agravado, que tuvieron por bien los Compañeros administrarle el Viatico en la ya expresada Mision de San Juan Bautista, en la que se hubo de detener algunos dias, sin poder seguir el destino, haciendo à Dios sacrificio de sus ansias, en las aras de la resignacion. Convaleció en breve perfectamente, y procuró dar luego alcance à los demás Ministros, quedando su corazon lle-

no de gozo así que arribó al proyectado terreno, y reconoció, que en tan pocos dias ya tenian seis Misiones recién plantadas para recoger, y acariciar à aquella Gentilidad dispersa. Mantuvose todo el referido año en la Mision de los Nacagdochis, dedicada à nuestra Señora de Guadalupe, tolerando penurias, sufriendo impertinencias, disimulando ignorancias, trabajando en los campos, sembrando la tierra, fabricando viviendas, para que nuestra Santa Fé Cathólica lograse sus eficacias en los recientes pimpollos de aquel nuevo Jardin de la Iglesia.

En el año de diez y siete fundó la Mision de nuestra Señora de los Dolores, de los Indios Ayis, despues de otra de los Indios Adays, contigua à la Nueva Francia: con cuya ocasion iba algunas veces à visitar à los Franceses, que aún no tenian Ministro, y les predicaba, confesaba, decia Misa, y les administraba juntamente el Altísimo Sacramento de la adorable Eucaristía. De suerte, que noticioso de su caridad el Vicario General de la Mobila, le escri-

bió una carta muy atenta, agradeciendole su zelo, y le suplicó la posible continuacion de tan religioso afán, y piadoso ejercicio. Sobrevinole por este tiempo la ultima enfermedad à un Religioso Lego de señalada virtud, que murió en sus manos, y era el que substituía su lugar en el catequismo de la expresada Mision de los Dolores, enseñando la Doctrina Christiana, y dando expediente à las incumbencias mecánicas, por cuyo motivo, hubo de aplicarse el humildísimo Padre à guardar por sí mismo unas pocas cabras, por no tener de quien poder echar mano para este cerril ministerio, y para dar à los Indios egemplo de todos modos. Si tan lastimosa era su soledad, ¿qué necesidades no padecería este espectáculo de paciencia? Pero haciendo tanta, ò mayor estimacion de la inopia, que de la abundancia, cogia al mismo tiempo la azada, cultivaba el campo, haciendo su siembra, tegia cestos, cortaba maderos, urdía cordeles, y salia al monte con su alforquilla à recoger nueces silvestres para acariciar à los

Indios, sin que estos oficios, de su naturaleza tan rusticos, le embarazasen las sutiles lecciones de su sábia oracion, y contemplacion continua, inflamando à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frecuentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecúmenos, y Neófitos.

CAPITULO XXI.

ES CONFIRMADO EL V. P. EN GUARDIAN del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no haver podido venir en el primer trienio. Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses. Recuperanse las posesiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio y pasa en breve para Megico.

ES constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua batería à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Bárbaras: no siendo débil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diámetro de mas de quatro

cientas leguas, à penas eran ocho los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necesidades de sus amados Hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimen-

mento, las dejaron los conductores en el monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no haver podido transitar los Rios, que les embarazaron el paso. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatría, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fue instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por haverse ya pasado lo mas del trienio, se havrian tomado ya otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el oficio, en caso de no haver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones

que havia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia las paces; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demonstraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve; por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Provincia casi despoblada de gente de razon, se vió precisado el Siervo de Dios à retirarse à las inmediaciones del Presidio de San Antonio, donde con otros de los Compañeros hizo Claustro de aquel Desierto, predicando, y confesando à los pocos Soldados, è Indios de paz, y servia juntamente à los demás Sacerdotes de Sacristán, ayudando à quantas Misas les podia servir de Acólito. Retiróse despues à las Misiones de dicho Presidio, y alli fundó la Mision de San Josef, que oy es una de las mas famosas de aquella Provincia, ocupandose en el santo, y eemplar zelo, y porte, que